

voluntad toma el yugo deste ministerio, porque cuando començares a servir a esta diosa, entonces tú sentirás mucho más el fruto de tu libertad. Desta manera auiedo hablado aquel egregio sacerdote, estando ya cansado de hablar calló, y dende yo mezclandome con aquella compañía de religiosos yua en la procession acompañando aquella solemnidad, señalandome y notandome con los dedos y gestos todos los de la ciudad, y todos hablaban de mí diciendo: La dignidad de nuestra gran diosa reformó y trasladó oy a éste de bestia en hombre; por cierto él es bienaventurado y huvo buena dicha que por la inocencia y fe de la vida pasada mereció tan gran fauor y ayuda del cielo, que quasi tornado a nascer oy de nuevo luego fue dedicado y puesto en el servicio de las cosas sagradas. Dicho esto, viniendo vn poco adelante con la procesion llegamos a la ribera de la mar, en aquel mismo lugar donde otro dia antes mi amo auia tenido su establo; y allí puesta la diosa y las otras cosas sagradas en tierra honradamente, el principal de los sacerdotes offrecio a la diosa vna naue muy polidamente obrada y pintada con pinturas maravillosas como las que se pintan en Egipto, y hechos sus sacrificios y solenissimas preces, con vna tea ardiendo y vn veuo y piedra çuïre, rezando con su casta boca despues de la auer limpiada y purificada, la dedicó y nombró a esta su gran diosa: la naue tenia vna vela muy blanca de lino delgado, en la qual estauan escriptas letras que declarauan el boto de los que la ofrescian porque la diosa les diese prospero viaje; tenia assi mismo la naue su mastel, que era un pino redondo, alto y muy hermoso, con su entena y su gavia, y la popa de la naue era cubierta de laminas de oro, con las quales resplandescia, y todo el cuerpo de la naue era de cedro limpio y muy polido. Entonces todo el pueblo, assi los religiosos como los seglares, con sus harneros y espuestas en las manos llenos de olores y de otras cosas semejantes para suplicar a su diosa, la lançauan dentro en la nao, y assi mismo desmenuzadas estas cosas con leche las lançauan sobre las ondas del mar, por cerimonia de sus sacrificios, hasta tanto que la nao llena destes dones y otras largas promessas y deuociones, sueltas las cuerdas de las anclas fue echada en la mar con su sereno y próspero viento, la qual despues que con su yda se nos perdió de vista, los que trayan las cosas sagradas, tomando cada vno lo que traya a cargo, alegres y con mucho plazer en procession como auian ydo se tornaron a su templo. Despues que huimos llegado al templo, el principal de los sacerdotes y los otros que trayan aquellas diuinas reliquias y los que eran nouicios en aquella religion, entraronse dentro en el sagra-

rio, adonde pusieron sus ymagenes y reliquias que trayan. Entonces vno de aquellos al qual los otros llamauan escriuano, estando a la puerta, llamó allí todo el colegio de aquellos sacerdotes de encima de vn pulpito, comenzo a pronunciar en palabras y lenguaje griego diciendo: Paz sea al principe y gran senado, caualleros, y a todo el pueblo romano, y buen viaje a los marineros y a las naues que van por la mar, y salud a todos los que son regidos y gobernado debaxo de nuestro imperio. En fin de lo qual dio licencia a todo el pueblo, diciendo que se fuesen con Dios, a lo qual respondió todo el pueblo con gran clamor y alegría, por donde pareció que a todos auia de venir buena ventura como el escriuano decia. Despues desto todos los que allí estauan con gran gozo y con sus guirnaldas de rosas y flores, besados los pies de la diosa, que estaua hecha de plata y puesta en las gradas del templo, fueronse para sus casas. Pero a mí no me dexaua mi coraçon apartarme de allí quanto vna uña. Mas atento en la hermosura de la diosa, me recordaua de la fortuna y acaescimiento que me auia acontecido.

CAPITULO III

Cómo Lucio recuenta el ardiente desco que tuuo de entrar en la religion de la diosa y cómo fue primero industriado para la rescibir.

En esto la fama, que buela con sus alas muy ligeramente, no cessó ni fue perezosa, y antes boló muy presto en mi tierra, recontando el honorable beneficio de la prouidencia de la diosa y la memorable fortuna que por mí auia passado, en tal manera que mis familiares y criados, assi mismo mis parientes, quitado el luto que a mi causa auian tomado por la falsa relacion y mensajería que de mi muerte tenian, subitamente se alegraron, y luego corriendo vinieron a mí cada vno con su presente para ver mi cara y presencia cómo era tornado quasi del infierno a esta vida. Yo assi mesmo, holgandome con ver mi gesto y persona, de lo qual ya estaua desesperado, rescibi sus dones y presentes, dandoles muchas mercedes y gracias por ello, lo qual yo tenia razon de hazer porque estos mis familiares y amigos auian tenido cuidado de me traer cumplidamente lo que auia menester, assi para mí vestir y atauiar como para el otro gasto; assi que despues que les huue hablado en general y a cada vno particularmente, diziendoles todas mis primeras fatigas y penas y el gozo presente en que estaua, tornéme otra vez a la muy agradable vista y presencia de la diosa, y alquilada vna casa dentro del cerco del templo, constituy allí mi morada

temporal, siruiendo por entonces en las cosas de dentro de casa que me mandauan, estando de continuo en la compañía de aquellos sacerdotes, no me apartando del seruicio de la gran diosa, en tal manera que ninguna noche passó ni huue reposo alguno sin que viesse y contemplasse en esta diosa cuyos sagrados mandamientos y seruicio, como quier que mucho ante a él yo me huiesse obligado, me parecía que agora lo començaua a hazer y a la servir, aunque en esto yo tenia gran desseo y voluntad. Pero escusauame y deteníame con vn religioso temor y vergüenza, mayormente que con mucha diligencia preguntaua la dificultad que auia en el seruicio de aquella religion, y sabía yo que auia gran abstinencia y castidad. Demas desto miraua con mucha cautela que la vida de aquella religion era disminuyda y estaua debaxo de muchos casos y ocasiones, lo qual todo pensado entre mí muchas vezes, no sé cómo dilataua lo que mucho desseaua. Estando en este pensamiento vna noche, soñaua que el summo sacerdote me daua y offrescía la halda llena, y preguntandole yo qué cosa era aquélla, me respondía que traya allí ciertas cosas que me embiauán de Thesalia, y que assimismo auia venido de allá un sieruo mio que se llamaua Candido. Despertando con este sueño, reboluia muchas vezes mi pensamiento diziendo qué cosa podia ser aquésta, mayormente que no me recordaua en tiempo alguno auer tenido sieruo que por tal nombre se llamasse. Pero porque la aduinança y presagio de sueño se enderesçasse a bien, yo creya se me figuraua que el offrescimiento de aquellas cosas que me dauan en todas maneras significauan alguna cierta ganancia. En esta manera estando en congoxa, atonito con la prosperidad de la ganancia, esperaua la ora de maytines para que las puertas del templo fuesen abiertas, las quales desde que se abrieron començaron a adorar a suplicar a la ymagen venerable de la diosa, y el sumo sacerdote andando por esos altares y aras procuraua de hazer su sacrificio y diuinos officios, y despues tomó vn vaso de agua de la fuente secreta e hizo la salua como se acostumbra en las solemnidades y suplicaciones diuinas, lo qual todo muy bien acabado, los otros religiosos començaron a cantar la hora de prima, adorando y saludando a la luz del dia, que entonces començaua. En esto he aquí dó vienen de su tierra mis criados y seruidores, que alla auia dexado quando Andria, criada de Milon, me encabestró por su nescio error, assi que conocidos mis criados y mi cauallo candido y blanco que ellos me trayan, el qual era perdido y lo auian cobrado por conocimiento de vna señal que traya en las espaldas, por lo qual yo me maravillaua de la solercia de mi sueño, mayormente que de más de

concordar con la ganancia prometida me auia dado en lugar de sieruo Candido mi cauallo, que era de color candido y blanco, lo qual todo assi hecho con mucha solicitud y diligencia, yo frequentaua el seruicio del templo, con esperanza cierta que por los seruicios presentes auia futura renumeracion; no menos con todo esto cada dia me recrescia el desseo y cobdicia de rescibir aquel ábito y religion, por lo qual muchas vezes rogué y supliqué ahincadamente al principal de los sacerdotes que tuuiesse por bien de me ordenar, para que yo pudiesse interuenir en los secretos sacrificios: pero él era persona graue y muy afamado en la obseruancia y guarda de su religion; con mucha clemencia y humanidad, como suelen los padres templar los deseos apresurados de sus hijos, halagaua y aplacaua la fatiga de mi desseo, dilatando mi importunidad con promessa de mejor esperanza: diziendo que el dia que qualquier se huiesse de ordenar, auia de ser mostrado y señalado por la voluntad de la diosa, y tambien por su prouidencia auia de ser elegido el sacerdote que auia de administrar en sus sacrificios, y por semejante ella auia de declarar el gasto necesario para aquellas ceremonias, las quales cosas nosotros somos obligados a guardar con mucha paciencia, y tambien guardarnos de ser apresurados y de ser remissos, apartandonos de no caer en culpa de lo vno ni de lo otro; conuiene a saber, que si yo soy llamado a la religion, no tengo de tardarme, y si no me llaman, que no dé priessa a que me resciban; ni hay ninguno del número destes sacerdotes que tengan tan perdido el seso, ni se pornia tan a peligro de muerte, que sin ser llamado por la diosa osasse emprender tan sacrilego ministerio, de donde pudiesse contraer culpa mortal, porque en mano desta diosa estan las llanes de la muerte y la guarda de la vida, y la entrada desta religion se ha de celebrar a manera de vna muerte voluntaria y rogada salud; mayormente que esta diosa acostumbra elegir para su seruicio y religion los hombres que ya estan en el ultimo término de su biuir, a los quales seguramente se puede cometer el silencio y auctoridad de su orden, porque con su prouidencia haze tornar luego a biuir los que en alguna manera renacidos a esta religion entran en ella; por las quales razones me conuenia obedescer el mandamiento celestial, y como quier que clara y abiertamente la diosa por su gracia e bondad me huiesse señalado y elegido para el ministerio de su religion, pero que ni más ni menos que los otros sus seruidores me auia de abstener, guardar y apartar de todos los manjares y actos profanos y seglares, por donde más derechamente pudiesse llegar a los secretos purissimos desta sagrada religion. Despues que el sacer-

dote hube dicho esto, no creays que por ello yo me enojasse ni se interrumpio mi seruicio, antes muy atento con gran paciencia y suffrimento continuamente hazia el officio conueniente a las cosas sagradas del templo y no recibí en ello engaño, ni la liberalidad de la diosa consintió que yo padeciesse pena de lengua tardanza. Mas una noche oscura claramente en sueños me reueló diziendo que ya era llegado el dia que yo mucho desseaua, en el qual alcançaria y auria efecto mi voto y desseo, diziendo assi mismo quanto era lo que se auia de gastar en el aparato de los officios y cerimonias, y cómo aquel su principal sacerdote, que Mitra se llamaua, me auia de ayuntar a la compañía sagrada de las estrellas, señalándome ministro de la sancta religion. Yo quando oy estas razones y otras semejantes palabras de aquella gran diosa, recreado en mi corazon, quasi aun no era bien de dia quando muy presto me fue a la celda del sacerdote. E yo que llegaua a la puerta, si os plazze él que salia, dile los buenos dias y con mayor instancia y ahinco que solia pensaua dezirle que tuuiesse ya por bien de me resebir al seruicio y denda que deuia su religion: el sacerdote luego que me vido, ante que nada le dixesse començó en esta manera: O Lucio! tú eres dichoso y bienaventurado, pues que por su propia voluntad nuestra diosa sancta te ha juzgado y escogido por hombre digno para su seruicio; assi que, pues esto assi es, por qué te tardas y no despachas presto? este es aquel dia que tú mucho deseauas, en el qual por estas mis manos tú seas ordenado para los purissimos secretos desta diosa y de su sancta religion. Diziendo esto aquel viejo honrrado tomóme con su mano derecha y lleuóme muy presto a las puertas del magnifico templo, las quales abiertas con aquella solemnidad y rito que conuene, acabado el sacrificio de la mañana, sacó de un lugar secreto del templo ciertos libros escriptos de letras y figuras no conocidas; en parte eran figuras de animales que declarauan lo que allí se contenia y en partes figuras de sarmientos torcidos y atados por las puertas, porque la letion destas letras fuesse escondida de la curiosidad de los legos: de allí me dixo y me enseñó las cosas que eran necessarias aparejar para mi profession, las quales luego yo con alguna liberalidad por vna parte y mis compañeros por otra procuramos de comprar y buscar. Assi que venido el tiempo segun que el sacerdote dezia, lleuóme, acompañado de muchos religiosos, a vnos baños que allí cerca estauan, y primeramente me hizo llenar como es costumbre, y dende rezando y suplicando a los dioses meciandome todo de una parte y de otra, limpióme muy bien y tornóme al templo quasi pasadas dos partes del dia, y pusome ante los

pies de su diosa, diziendome secretamente ciertos mandamientos que es mejor callar que decir; pero en presencia de todos me dixo estas cosas, conuene a saber: Que en aquellos diez dias continuos me abstuiessse de comer, ayunando, y que no comiesse carne de ningun animal ni beuiesse vino. Las quales cosas por mí guardadas derechamente con venerable abstinencia, ya que era llegado el dia señalado y prometido para mi recepcion, quasi a la tarde, quando el sol abaxa, he aqui dónde vienen muchos con paños vestidos al modo antiguo de vestiduras sagradas, y cada vno dellos diuersamente me daua su don. Entonces, apartados de allí todos los legos y vestido yo de vna tunica de lino blanca, el sacerdote me tomó por la mano y me lleuó a lo íntimo y secreto del sagrario. Por ventura tú, lector studioso, podras aqui con ansia preguntar qué es lo que despues fue dicho o hecho que me acontecio; lo qual yo diria si fuese conueniente dezirlo, y si no conosciessse que a ninguno conuene saberlo ni oyrlo, porque yqual culpa incurrian las orejas y la lengua de aquella temeraria osadia. Pero con todo esto no quiero dar pena a tu desseo, por ventura religioso, teniendote gran rato suspenso. Mas creelo que es verdad: sepas que yo llegué al término de la muerte, y hallado el palacio de Proserpina, anduue y fui traydo por todos los elementos, y a media noche vi el sol resplandesciente con muy hermosa claridad, y vi los dioses altos y baxos, y lleguéme cerca y adórelos: he aqui te he dicho lo que vi, lo qual como quier que has oydo es necessario que no lo sepas, pero aquello que se puede manifestar y denunciar a las orejas de todos los legos, yo muy claramente lo dire.

CAPITULO IV

En el qual cuenta su entrada en la religion, y cómo se fue buuelto a Roma, donde, ordenado en las cosas sagradas, fue recibido en el collegio de los principales sacerdotes de la diosa Isis.

Otro dia, como fue de mañana, acabadas las horas solemnes, sali vestido con doze vestiduras, que es hábito muy deuoto y religioso, del qual puedo hablar sin prohibicion alguna, mayormente que en aquel tiempo muy muchos que estauan presentes lo vieron. Estaua en medio del templo sagrado delante de la ymagen de la diosa hecho vn cadahalso de madera, encima del qual yo estaua muy adornado de vna vestidura que era blanca de lino, pero de diuersas flores pintadas, que me colgauan de los hombros por las espaldas hasta los pies: ella era tan rica y preciosa, que de qualquier parte que la

viessedes parecia de diuersos colores y muy adornada de animales en ella broslados: de vna parte auia dragones de India, de la otra grifos hiperboreos que nascen y son criados en otro mundo, con alas a manera de aues; a esta vestidura llamauan los sacerdotes estola almipiacca. En la mano derecha yo tenia vna hacha encendida, y en mi cabeça vna hermosa corona resplandesciente a manera de vnas hojas de palma alçadas arriba como rayos. En esta manera yo adornado, que parecia el sol, y atauado como vna ymagen, supitamente alçaron la vela que estaua delante y quedé descubierto en presencia de todo el pueblo. Despues desto celebré muy solemnemente la fiesta de mi profession e hize conbite de muy suanes manjares y otros plazer y fiestas que duraron tres dias, assi en lo que pertenecia a la honesta y religiosa comida, como en todas otras cosas que eran nescessarias a la solemnidad y perfeccion de mi entrada; dende continuando allí algunos pocos dias, mi desseo y trabajo gozaua de aquel gozo inextimable por estar en seruicio de la diuina diosa: seyendo prendado de tan grande beneficio. Finalmente, que auiedo referido humilmente, segun mi posibilidad, aunque no tan entero como era razón, las gracias del beneficio y merced resebida, siendo amonestado por la diosa y con gran pena rompidas las ancoras de mi ardiente desseo, alcancé licencia, aunque tardia, para tornar a mi casa; assi que echado en tierra con mi cara ante sus pies y lauandolos con mis lagrimas, amatando la habla con grande solloços y tragando las palabras, finalmente dixee en esta manera: O reyna del cielo! tú cierto eres sancta y abogada continua del humanal linaje. Tú, señora, eres siempre liberal en conseruar y guardar los peccados, dando dulcissima afficion y amor de madre a las turbaciones y caydas de los miserables: ningun dia, hora, ni pequeño momento passa vacio de tus grandes beneficios. Tú, señora, guardas los hombres, assi en la mar como en la tierra, y apartados los peligros desta vida les das tu diestra saludable, con la qual hazes y dessatas los torcidos lazos y nudos ciegos de la muerte y amansas las tempestades de la fortuna, refrenas los variables cursos de las estrellas: los cielos te honrran, la tierra y abismos te acatan. Tú traes la redondez del cielo, tú alumbras el sol, tú rijes el mundo y huellas el infierno; a ti responden las estrellas, y en ti tornan los tiempos; tú eres gozo de los angeles, a ti siruen los elementos, por tu consentimiento espiran los vientos y se crian las nuues, nascen las simientes, brotan los arboles y crescen las sembradas; las aues del cielo y las fieras que andan por los montes, las serpientes de la tierra y las bestias de la mar temen tu magestad.

Yo, señora, como quier que para te alabar soy de flaco ingenio y para te sacrificar pobre de patrimonio, y qué para dezir lo que siento de tu magestad no basta facundia de habla ni mil bocas, ni otras tantas lenguas, ni aunque perpetuamente mi dezir no cansasse, pero en lo que solamente puede hazer vn religioso, aunque pobre, me esforçare que todos los dias de mi vida contemplare tu diuina cara y santissima deydad, guardandola y adorandola dentro del secreto de mi coraçon. Desta manera auiedo hecho mi oracion a la gran diosa, abracé el sacerdote Mira, padre mio, y colgado de su pescueço dándole muchos besos, le mandaua perdon porque no podia remunerar ni agradecerle tantos beneficios y mercedes como dél auia resebido. Finalmente, que a cabo de gran rato que passamos en referir las gracias y offrescimientos, nos partimos. Yo dende a poco tiempo aderescé mi camino para tornar a ver la casa de mis padres. Assi que, ya passados algunos dias, por auiso y mandado de la gran diosa, hize liar prestamente mi hacienda, y entrando en la nao tomé el camino hazia Roma, y nauagando con fauor y prosperidad de los vientos que nos traya, muy presto tomé puerto. De allí por tierra subi en vn carro y llegé a esta sacrosancta ciudad a doze dias del mes de diziembre, a donde no tuue otro mayor cuydado, como llegué, sino cada dia yrme a rezar y orar a la gran magestad de la reyna Isis al templo donde con gran veneracion se adora, que se llama Campense, tomando el nombre del sitio donde está edificado, assi que yo era orador continuo en aquel templo. E aunque nueuamente venido era quasi nascido en la religion; he aqui dónde, passado el sol por los doze signos del cielo auia cumplido vn año, y el cuydado de la diosa que bien me queria tornó de nueuo a interrumpir mi descanso y reposo, diziendome en sueños que otra vez aparejasse para me limpiar y ordenar y para entrar en la religion. Yo estaua marauillado qué cosa podia ser aquella, si por ventura no era bien ordenado y me faltaua algo. En tanto que yo tenia este religioso escrupulo cerca de mi pensamiento y disputaua en él assi entre mí como tambien comunicandolo con los letrados del templo, hallé vna cosa nueua y marauillosa; conuene a saber, que aunque yo estaua embeuido en los sacrificios de la diosa Isis, no estaua alumbrado ni limpio para los del gran dios y soberano padre de todos los dioses Osiris, y como quier que todo quassi fuesse vna misma religion y ambas estuuiessen juntas, pero que auia gran diferencia quanto al hazer de la profession e consagracion. Por ende que supiesse cómo me conuenia ser tambien seruidor del gran dios, y que assi era pedido por él. No estuuu mucho tiempo la cosa

en dubda; porque esta noche vi en sueños vno de aquellos sacerdotes cubierto de vna vestidura de lino sagrada, el qual ponía a mi puerta pampanos, yedras y otras cosas que traya en su mano, y sentado en mi silla denunció los manjares y fiestas de la gran religion de Osiris. Este sacerdote, por me dar conocimiento de si por alguna cierta señal, andana poco a poco con passos tardios, coxeando un poco del calcañar del pie yzquierdo. Assi que quitada toda escuridad de dubda por la manifesta voluntad de los dioses, luego de mañana, acabadas las horas matutinas, miraua con gran diligencia a cada vno quién dellos era semejante al que vi en sueños, y no me faltó lo prometido, porque vi luego vno de aquellos sacerdotes que de más de indicio de ser coxo del pie yzquierdo, concordaua justamente en todo lo otro, assi en hábito como en estatura, al qual vi en sueños durmiendo, y segun despues supe se llamaua Asino Marcello, el qual nombre no era ageno de mi reformation de quando yo andaua hecho asno. Visto esto, no me tardé y fuele luego hablar; pero él no estaua incierto de lo que yo le dezia, que ya no auia sido auisado por semejante reuelacion cómo me auia de administrar y admitir en estas cosas de sus sacrificios y religion, porque en sueños él auia oydo la noche proxima passada al gran dios Osiris, estandole atauando la corona a su propia boca, con la qual dize y declara los hados y ventura de cada vno, cómo le era embiado vn hombre de Oran muy pobre, al qual luego él rescibiese a sus sacrificios, porque de aquello éste de Oran alcançaria gloria de sus virtudes y el sacerdote gran prouecho y ganancia. En esta manera, estando yo destinado para entrar en la religion, estaua impedido contra mi voluntad por la pobreza y por no tener paracumplir lo que era nescessario para la costa, porque los grandes gastos de mi larga peregrinacion auian consumido las fuerças del patrimonio, y tambien las costas y expensas que se auian de hazer en Roma precedian y eran mayores que las que se auian hecho en la prouincia de Achaya, donde tomé el ábito. Assi que con la pobreza y nescessidad que tenia, estaua en mucha fatiga, puesto, como dize el prouerbio, entre el cuchillo y la piedra. De más de lo qual continuamente era fatigado y amonestado por la instancia de la diosa. En esta manera inducido e instimulado muchas vezes, no sin gran turbacion y pena mia, finalmente, visto que no auia otro remedio, viendo essas alhajas y ropa que tenia, aunque poca, apañé alguna suma de dineros, lo qual especialmente me auia sido mandada por la diosa, dizierendome: Veamos, si tú quisieses hazer alguna cosa para tu plazer y deleyte temporal, perdonarias tus ropas?; pues para entrar en vna

religion como esta, por qué tardas en te acompañar de pobreza que nunca te arrepientas? Assi que, aparejadas abundantemente las cosas que eran menester, otra vez torné a ayunar diez dias, contentandome con manjares de yernas e no comer de cosas animadas. De más desto, seyendo amonestado por las nocturnas reuelaciones del dios Osiris, estaua ya muy satisfecho para entrar en su religion, por ser hermana de la otra de la gran diosa Isis, y por esto yo frequentaua su diuino seruicio, lo qual daua gran descanso y plazer a mi luenga peregrinacion y trabajo; no menos me ayudaua y daua abundantemente lo nescessario a mi biuir el officio de abogar causas en lengua romana, que con el fauor de mi buena dicha yo exercitaua y tenia, en que ganaua algo de lo que auia menester: he aqui dende a poquillo tiempo, no lo pensando yo, que otra vez soy amonestado, compelido por marauillosos mandamientos de los dioses, para que la tercera vez me ordenasse y consagrasse en su religion, lo qual no poco cuydado y pena me dio, antes con gran congoxa de mi coraçon pensaua qué cosa podia ser esta nueua y no oyda intencion de los dioses, qué querian dezir o a dónde se endereçaua, o qué faltaua a la procession y entrada que ya dos vezes auia hecho: por ventura maliciosamente y no bien auian entranbos los sacerdotes celebrado mi entrada y profession? y aun por dios que ya començaua a dubdar de su fe, pensando ser de otra manera, quando estando yo en este pensamiento, como hombre sin seso, me parecio en sueños una persona que mansamente me instituyó y dixo en esta manera: No ay causa de que te puedas espantar creyendo que por te ordenar tantas vezes faltó algo de lo que era nescessario en tu primera institucion y entrada, antes te deues alegrar haziendo tres vezes lo que vna a otros apenas se concede, y con este numero ternario siempre presume que has de ser bienauenturado: assi que este aueto y entrada que te mandan hazer te es muy nescessaria, e si contigo mismo pensares, hallarás que en Roma te cumple perseuerar en el templo de la diosa Isis con el hábito y vestiduras de su religion que tomaste en la prouincia de Achaya, y no puedes en los dias solenes suplicar, ni tampoco quando te fuere mandado puedes ser yllustrado y alumbrado sin este felice y religioso ábito, lo qual porque para ti sea dichoso y de buena ventura, rescibelo otra vez con ánimo gozoso y plazer, pues lo manda y son autores dellos los dioses grandes y soberanos. Hasta aqui de la manera que he contado me persuadió la reuelacion de la diuina magestad, dizierendome todo lo que era menester para mi entrada: dende adelante no dilaté ni olvidé el negocio, antes luego me fue al sacerdote principal, y

FINIS

No sin fatiga de espíritu y trabajo corporal se traduxo Apuleyo y vino a ser a todos manifestado su Asno de oro, que a muchos era encubierto, que, segun al principio fue tocado, cierto él es vn espejo de las cosas desta vida humana. Y en este embolamiento de su historia se parescen y expressan nuestras costumbres y la ymagen de nuestra vida continuada: cuyo fin y suma bienauenturança es nuestra religion, para seruir a Dios y a su diuina magestad, porque alcanzemos yr a su gloria para donde fuymos criados.

TETRASTICHON AD LECTOREM.

*Cordure tygres hidra aut hircana colubris
Tentant huius cui fabula nulla placet,
Ganit nulla quidem eius pars pietatis in aure
Natus ad in siluis trux garamanta fuit.*

HEXASTICHON AD EUNDEM.

*Transcriptionem aliquis nimium si nosse laboret
Hispalis urbis enim sum archidiaconus ego.
Littera cognomen triplex dat fronte iacobo.
A reliquis binas suscipe queso tribus.
Apulei igitur nostro sermone lepores
Connexos lector perlege docte precor.*

DISTICUM IN FINE.

*Interpres diuum haut melius cyllenius vnquam.
Apullei sales transfer hercle tuos.*

dichas todas las cosas que auia visto, me puse a la obediencia y yugo de la castidad y abstinencia de comer cosa de sangre, y por la ley perpetua de aquellos dias, yo de mi propia gana multipliqué otros más adelante, de manera que largamente aparejé todo lo que era menester para mi profession y entrada, porque muchas cosas de aquellas me fueron dadas mas por virtud e piedad de algunos que por medida de dinero: como quier que a mi no me pessaua del trabajo ni del gasto, pues que liberalmente la prouidencia de los dioses no auia bien proueydo en los negocios y causas de mi abogacia; finalmente, dende a bien pocos dias el dios principal de los grandes dioses y soberanos de los mayores y más grande de los soberanos, Osiris digo, que reyna sobre todos los altos y grandes, me parecio en sueños, no en persona o figura ajena, sino con su venerable gesto y presencia tuuo por bien de me hablar mansamente, mandandome que sin alguna tardança tomasse cargo de patrocinar y ayudar en las causas y pleytos de los que poco pueden, y no temiesse las embdias y murmuraciones de los que mal me querian, las quales alli se cansauan y diulgauan por la doctrina y trabajo de mi estudio, y no solamente su gran magestad tenia por bien que yo fuesse ayuntado en la compañía de los sacerdotes, mas que fuesse vno de los principales entre los decuriones que de cinco en cinco años se elegian. Finalmente, que yo trayendo mi cabeça rasa de cada parte, segun la cerimonia e institucion del antiguo collegio que se instituyó en los tiempos de Silla, me exercitaua y seruia mis officios y cargos, perseuerando en ellos con mucho plazer y alegria.

*Fue impresa la presente obra en la muy noble villa de Medina del Campo
por Pedro de Castro, impressor, a costa de Juan de Espinosa, mercader de libros.
Acabose a seys dias del mes de Abril año de M. D. xliij.*

LAUS DEO.